Experiencia, Cuerpo y Barro











Jessica Tatiana Villamil Romero

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Artes ASAB

Proyecto Curricular de Artes Plásticas y Visuales

Con el apoyo del CIDC (Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico)

Bogotá, D.C.

2014

Experiencia, Cuerpo y Barro

Estudiante

Jessica Tatiana Villamil Romero

Asesor

John Castles Gil

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Facultad de Artes ASAB

Proyecto Curricular de Artes Plásticas y Visuales

Con el apoyo del CIDC (Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico)

Bogotá, D.C.

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS

Facultad de Artes-ASAB

Centro de INVESTIGACIONES Y DESARROLLO CIENTÍFICO

A quienes creyeron en mí...

AGRADECIMIENTOS

A Dios, a mis padres y en general a toda mi familia

A los maestros:
John Castles, Oscar Monroy, Adrián Gómez, Ferney Shambo y Alvaro Ayala

A mis maestras de cerámica:
Dilma Valderrama y Nubia Roncancio

A mis amigos, familiares y colegas que con su participación hicieron posible este proyecto: Mauricio Parada, Angie Jiménez, Laura Ginés, Raúl Romero, Mayra Rodríguez, Carol y John Varela, Juan Carlos Duarte, Katherine Figueroa, Cristina Echeverry, Karint Reyes, Jenny Lorena Victoria, Mónica Rodríguez, Teo Duque, Judith Ortiz, John puertos, Leonardo Sánchez, Luisa Rodríguez, Hugo Coronado, Leonardo Rincón, Javier Barbosa, Luis Bobadilla, Viviana Téllez y David Rojas.

A mis compañeros de la Facultad de Ciencias y Educación:
Ana María García, Laura Camila Castro, Yudy Ardila, Johana Rodríguez, Diana Pérez, David López, Paula Botina, David Oviedo, Yeimmy Becerra, Luisa Andrade, Claudia Aragón, Hasbbady Ruíz y Santiago González

A todos mis compañeros y maestros del campamento Simón Rodríguez. A Alba Lucia Ahue, Pedro Yaure y Floresmiro.
Al semillero de investigación TYMH

A mis amigos de poder fotográfico: don Efraín, Gloria, Fabián, Wilson, Julián, Jorge y todas aquellas personas que están presentes en mi corazón.

CONTENIDO

PRIMERA PARTE: ENCUENTROS SIGNIFICATIVOS

1. Aunque no la puedas ver, no quiere decir que no exista
2. Las manos hacen la arcilla y la arcilla hace las manos
3. Un material para recordar
4. Puerto Nariño

NOTAS

SEGUNDA PARTE: EXPERIENCIA, CUERPO Y BARRO

5. Reflexiones en torno a la experiencia
6. La piel: un sentido para descubrir
7. Materia y origen

NOTAS

TERCERA PARTE: OTRAS ACCIONES

8. Seres de barro
9. Encuentro de torno, Facultad de Artes ASAB

10. CONCLUISONES
11. WEB GRAFÍA
12. BIBLIOGRAFÍA

Me senté en un banquito que se encontraba alrededor del taller. Observé el torno que tenía frente a mí, sitúe sobre él la arcilla, una vasija con agua y una pequeña espuma. Pronto me moje las manos y las puse sobre ella, busqué comodidad e incline la cabeza. Al colocar las manos sobre la arcilla, tan solo me deje llevar, no me preocupaba llegar a ninguna forma, pero sí a un fin, necesitaba tener la experiencia de sentir.

PRIMERA PARTE: ENCUENTROS SIGNIFICATIVOS

1. AUNQUE NO LA PUEDAS VER, NO QUIERE DECIR QUE NO EXISTA





Primeras exploraciones entorno a la simetría y la textura: Estas piezas anteceden al proyecto grado. En ellas existe una preocupación por la forma, la representación y la técnica.

Cubiertos los ojos y sentada frente al torno de alfarero quise vivir algo nuevo, en mi opinión no era lo que esperaba pero me alegraba saber que la sorpresa y la incertidumbre se encontraban presentes en esta búsqueda. Vendar mis ojos desencadenó otras sensaciones: suavidad, aspereza, esfuerzo, fatiga, desorientación. La arcilla se hizo pesada y más difícil de modelar y en mi esfuerzo por controlar el material, trate de recordar la postura que me había enseñado mi maestra de cerámica, como si esto de alguna manera pudiera ayudarme en medio de mi torpeza.

Debido a esto empecé a sentir que las manos eran el instrumento y el medio apropiado para tornear a mi gusto la arcilla y para comunicarme con ella. Sin embargo, esto no siempre fue así; pues a medida que la iba trabajando empezaba a sugerirme formas y a resistirse a mis deseos e intereses.

Este ejercicio me exigió mucha presión y fuerza, partiendo de la estabilidad de mis pies, la comodidad de mis piernas, la buena ubicación de mi espalda, la correcta postura de mis hombros, la firmeza de mis brazos y mis manos hasta llegar a la delicadeza

de mis dedos. Es así como descubrí la existencia de una energía corporal que se intercambia en el momento de trabajar con la arcilla, la cual es vital y necesaria para transformar la materia, yo en ella y ella en mí.

Por otra parte, centrar el barro sobre el torno de alfarero supone un reto para cualquier persona. Pero hacer esto con los ojos vendados fue para mí una experiencia distinta, ya que sin darme cuenta agudicé mis sentidos y me aferré fuerte y decididamente al trozo de arcilla. Me fue necesario tener mayor conciencia sobre mi entorno y comprender que hay en el tacto, una manera de conocer el mundo que nos acerca más a las cosas. Podría incluso decir que por medio de la cerámica, he podido sentir como el barro al deslizarse fácilmente entre los dedos, libera sobre la piel la sensualidad y el erotismo ocultos en su delicada fluidez, llevándome a experimentar sensaciones que se contrastan con el frío y la humedad de la materia.



Primer ejercicio con los ojos vendados. Esta actividad despertó mi interés por las sensaciones y el barro.

Al finalizar dicha actividad, ese gesto tan sencillo, el de vendar mis ojos, hizo que mi impresión sobre la pieza en arcilla cambiara totalmente. Esta vez no tuve temor por arruinarla y en lugar de esto, pude comprender lo que significaba centrar el barro en un torno, pues anteriormente se me dificultaba entender este concepto. Asimismo, esta experiencia me llevo a sentir la necesidad de compartir y comunicar lo que había vivido con otras personas. Pero no bastaba con contarles la historia, ni contarla por medio de un escrito. Yo quería brindarles la posibilidad de que ellas lo vivieran por su cuenta.

2. LAS MANOS HACEN LA ARCILLA Y LA ARCILLA HACE LAS MANOS

"Después de tanto tiempo haciendo vasijas, debo haber perdido la mano para modelar, lo mismo digo yo, pero si nuestro perro se perdió para poder ser encontrado, también están nuestras manos perdidas, la suya y la mía podrán, quién sabe, volver hacer encontradas por el barro." [1]

El amasar este material se convierte en un juego en el que existe una relación profunda y desprevenida que me brinda cierta libertad y cierto equilibrio emocional. Esto es posible porque mi proceso de creación está ligado a la exploración de los materiales y al hecho de descubrir sus posibilidades físicas, plásticas y expresivas, más que la realización de una figura o forma determinada en la que se representen una serie de ideas alrededor de un tema.

Bajo esta premisa, invite a mis compañeros de Dibujo VI y al Maestro Adrián Gómez a participar del mismo ejercicio que días atrás yo había realizado. No obstante, me sorprendió la reacción de algunos de ellos. Por ejemplo Judith Ortiz la primera persona en participar del taller, manifestó que el no poder ver lo que estaba haciendo la desconcertaba:

> "Se siente extraño no poder ver. Uno no sabe lo que está haciendo. Siento la arcilla mal puesta. No logro darle forma, se siente lo arenoso. No logro controlar la velocidad del torno, no sé si va muy despacio o muy rápido. Lo que sucede es que puedo percibir otras cosas".



Judith Ortiz, estudiante de Artes Plásticas y Visuales Facultad de Artes ASAB. (2013)

Me acerqué a ella para tratar de tranquilizarla y de orientarle en el ejercicio, ya que su preocupación estaba ligada a la realización de un objeto bien "hecho" y éste no era el propósito de la actividad. Sin embargo, Judith quiso dar por finalizada su intervención porque se sentía algo cansada.



Teo Duque, estudiante de Artes Plásticas y Visuales Facultad de Artes ASAB. (2013)

Esta primera acción propició el diálogo con mis compañeros; charlamos de la dificultad de la prueba, del hecho de cubrirnos los ojos y del no poder ver. Hablamos del objeto, de la forma, de lo visual, de la textura, la dureza y la maleabilidad de la arcilla. Comentamos que dependiendo del estado en que se encuentre el material, son diferentes las sensaciones que uno puede llegar a tener y en cierto sentido esto afecta nuestras decisiones sobre las cosas, por ejemplo en mi caso, la dureza de la arcilla determinó la forma en que debía escribir estas experiencias. Después de esta breve platica, Teo Duque se sentó frente al torno con los ojos vendados y su experiencia para mí fue muy enriquecedora porque sus comentarios me permitieron develar cosas que aún yo no había tenido en cuenta:

> "En mi cabeza todo da vueltas. La imagen mental que se va haciendo uno es impresionante. Yo ya tengo formado en mi cabeza un vaso. No sé qué tan bueno se vea en el torno, en mi mente está perfecto".

Me inquietó la imagen "perfecta" que se había hecho Teo en su mente y recordé lo que decía José Saramago en su libro *La caverna* que entre el cerebro y la mano existe cierta rebeldía y contradicción, puesto que el cerebro ejecuta una orden y éste se

queda a la espera de que las cosas se realicen tal y como las pensó. Así sea lo más simple, eso que hizo "se asemeja tan poco a lo que había imaginado antes de dar instrucciones a las manos".[2] Es como si ambas cosas, el imaginar y el hacer, corrieran hacía una misma dirección pero por caminos distintos y a diferentes ritmos. Considero que por esta causa, en nuestro proceso de creación se genera un conflicto que es motivo de rabia, tristeza y desilusión, cosa que sintió Teo después de quitarse la venda y ver el resultado de su ejercicio, pues como él mismo mencionó "era más bonito como la tenía en la cabeza"

El tercer y último participante fue el maestro Adrián Gómez quien señalaba que inconscientemente uno siempre tiene la cabeza hacia abajo como si uno estuviera viendo el torno. Ahora, para él esta experiencia fue muy grata porque disfrutó la sensación que le produjo el rose de las manos con la arcilla:

> "Lo que me parece interesante es que uno reconoce la arcilla pero también reconoce las propias manos. Siento los dedos y las palmas. Lo que pasa es que sentí con mayor claridad lo que estábamos hablando con Tatiana y es que ésa es la cuestión que las manos hacen la arcilla y la arcilla hace las manos. Uno siente que las manos también van a estar alteradas, van a tener marcas y huellas"



Adrián Gómez, Maestro de Artes Plásticas y Visuales Facultad de Artes ASAB. (2013)

Y efectivamente esto es real. Al fijarme en ellas he podido percibir cómo en labores en las que tienen mayor actividad, su forma, su tamaño y su textura cambian. En mis maestras de cerámica por ejemplo, el trabajo con arcilla ha hecho que sus

manos se vean robustas, firmes, suaves y cálidas. En cuanto a mis manos, he podido notar que ellas son fuertes pero trabajan con delicadeza, aparentan más años de los que tienen, pero a un les falta mucho por vivir.

En medio de estas reflexiones, recordé que por momentos logramos identificar las cosas con solo tocarlas. Considero que esto se debe a que existe en cada uno de nuestros dedos un pequeño cerebro que de cierta forma nos revela lo oculto[3] *. Con ellos podemos entender que tocando se conoce y se reconoce el mundo que nos rodea, pues a través de nuestras manos no sólo somos capaces de sentir sino también de ver. Esto se corrobora con las observaciones de mis compañeros, pues ellos a pesar de tener los ojos vendados, nunca dejaron de tener una conexión visual con el objeto que estaban tocando.

No obstante, dichos estudiantes también sentían un gran temor por tener los ojos cubiertos, ya que esta condición los desorientaba y les hacía creer que su trabajo quedaría mal hecho. Por esta razón, cobra mayor relevancia el proceso y todo lo que sucede en él si se toma distancia del resultado, pues esta situación nos permite entrar en diálogo con nosotros mismos. Si bien es cierto, la figura o la pieza en arcilla que se crea es importante, esta se convierte en un pretexto con la que intentamos comunicarnos con los demás. Creo que lo preocupante de esto, es que esa plática que se trata de entablar con aquello que nos rodea, muchas veces está desprovisto de sensibilidad y justo eso es lo que me interesa de la experiencia, conocer el mundo a través de los sentidos y ser consciente de él.

3. UN MATERIAL PARA RECORDAR

"Estoy convencido que como niño fui afortunado al poder manipular y manejar tantísimas veces aquel material tan dúctil y con el que tantas cosas hice, aunque luego se rompieran. Era tanto el gozo de hacer, que no podía empañar el sentimiento fatalista de la rotura posterior".
(Joaquín Echavarría) [4]

En los diferentes recorridos que he realizado por algunos museos y galerías de Bogotá, poco a poco ha venido creciendo en mí cierta insatisfacción por la forma en que son dispuestas algunas piezas de arte y la manera en que están diseñados los guiones que nos instruyen y nos determinan el cómo deberíamos relacionarnos con este tipo de objetos.



Obras expuestas en la Feria de Arte de Bogotá ARTBO 2014.

Dicha insatisfacción es compartida por otras personas quienes a su vez manifiestan diferentes puntos de vista frente a esta situación. Por ejemplo, *Toby Miller y George Yúdice,* generan algunas consideraciones en torno a la implicación educativa del museo sobre la sociedad:

> "La disposición del espacio en los museos induce a los visitantes a adoptar ciertos usos y maneras y a renunciar a otros. Aprenden a mirar y no tocar, a discurrir por las salas con suavidad y calma. Estos son modos de conducta y no reacciones ante el arte expuesto en las paredes" [5]

Estas reflexiones nuevamente hicieron que me cuestionara sobre lo que es el arte, si existe, si tiene un tiempo, si tiene una función, si se puede enseñar, aprender o simplemente vivir. Me cuestioné sobre esto porque considero que el objeto o la imagen que lo representa, en muchas ocasiones es insuficiente, es limitada, es muy restringida o reducida como para dar a conocer las diferentes implicaciones, experiencias y vivencias que surgen en el proceso de su creación. Empecé a inquietarme sobre esta cuestión, este tema o esa problemática, pues me había propuesto el reto de evidenciar y de compartir a otros lo que para mí es valioso en una propuesta artística: la posibilidad de sentir las cosas, de tocarlas, de experimentar las diferentes sensaciones, de conocer los pensamientos y aquellas historias que giran alrededor de ella y que en ocasiones, se desvanecen al momento de transformar la materia en un objeto contemplativo.



Encuentro con la arcilla: Estudiantes de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital. (22 de abril de 2014)

En el marco de las prácticas y los ejercicios llevados a cabo con mis compañeros de Dibujo VI, realicé un segundo encuentro con estudiantes de La Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital. El propósito de este taller era que los estudiantes, con los ojos vendados, pudieran tener una experiencia en torno al tacto y a su vez expresaran lo sentido, lo imaginado o lo sugerido por la arcilla. Al inicio de la actividad, mis compañeros no sabían el tipo de material que les iba a poner en sus manos, pues conforme a la manera en que se desarrollaría el taller, la idea era que ellos lo fueran descubriendo por sí mismos.





Encuentro con la arcilla: Estudiantes de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital. (22 de abril de 2014)

Les pedí ponerse cómodos que se relajaran y que escucharan los sonidos a su alrededor. Les invité a dejarse llevar por el ejercicio que se concentraran en sus manos y en lo que estaban tocando. Fue así como al cabo de unos minutos, una serie de sensaciones, anécdotas y recuerdos brotaron de manera espontánea, sucesos relacionados con la infancia, la creatividad, la identidad y nuestras raíces.

A Yeimy Becerra por ejemplo, le hizo pensar en todas las cosas que se pueden crear con algo tan elemental como la arcilla. A Paula Botina le generó impaciencia, a David López le recordó una persona que no era de su agrado, a Camila Castro le brindó la sensación de tranquilidad y a Hasbbady Ruiz, le inspiro el deseo de romper el trozo de arcilla porque como ella misma dijo: "sé que la puedo volver a unir y hacer otra cosa"

Tiempo después, quité la venda de los ojos de mis compañeros y les pregunté lo que les pareció significativo de esta experiencia. Para mi sorpresa, el ejercicio propició una conexión profunda entre ellos y la arcilla:



Encuentro con la arcilla: Estudiantes de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital. (22 de abril de 2014)

"La sensación fue que la arcilla iba reclamando su propio espacio". "Me gustó esa conexión que hay con uno mismo al tener los ojos vendados". "Me pareció interesante ver como los sentidos se conectan, me imaginaba que lo que tenía en mis manos era de un color amarillo. También fue interesante escuchar, sentir y reconocer que cuando uno manipula la arcilla con las manos se genera un sonido". "Con los ojos cerrados usted no tiene prejuicios para coger las cosas". "Yo estaba cargada de estrés, luego trate de concentrame e imaginar mi vida y pensaba, en que si la vida fuera como la arcilla, la modelaría como verdaderamente quiero".[6]

Estas descripciones me hicieron pensar que las expectativas del taller habían sido superadas y que de manera diferente a lo que habían vivido mis compañeros de Dibujo VI, estos estudiantes se habían sentido seguros y con ganas de modelar y de crear a partir de la arcilla. Considero que de todas las apreciaciones dadas por mis compañeros y las impresiones del profesor Santiago González recogieron la idea y el sentido de lo llevado acabo:

> "El material aporta una emoción, pero también me era difícil pensar y sentir solo eso. Venía a mí un conocimiento asociado a cosas ancestrales y primigenias. Si bien el contacto con el material genera cosas profundas, cuando empecé a sentir los otros materiales las piedras, la

> arena y las demás cosas, pensaba que estaba jugando en eso que estaba construyendo. El contraste entre lo que uno pensaba que se estaba dando y lo que realmente se pudo ver cuando me quite el antifaz fue muy diferente, pues en la cabeza tenía una memoria del tacto distinta a lo que me imaginaba que se estaba creando. El contacto con el elemento, más allá de tratar de adivinar lo que era, me transmitió muchas sensaciones".[7]

Y en efecto de esto se trataba el ejercicio. Que por un momento lográramos desprendernos de nuestra cotidianidad para dejarnos seducir por un elemento con el que básicamente se juega. No en vano la mayoría de mis compañeros asoció la actividad con situaciones importantes de su infancia, pues en esa etapa de la vida muchas veces nos importaba poco la resolución formal y estética de nuestras creaciones. Creo que si logramos acercarnos al mundo de la forma en que los niños lo hacen, con ese deseo incontenible de tocarlo, de sentirlo y sobre todo de vivirlo, nuestra sensibilidad entorno a las cosas cambiaría drásticamente y les daríamos mayor importancia.

4. PUERTO NARIÑO.

"De todo el proceso de la alfarería, se considera la preparación de la greda como la labor más agotadora físicamente. La ceramista toma cortas pausas para descansar y comenta que le duelen la espalda y la cintura. Se gastan de una a dos horas para amasar unas tres o cuatro libras de greda pesada y húmeda, pero según la consistencia de la greda, puede haber variación en el tiempo empleado".
(La Cerámica de los Tunebos) [8]



Blanca Ahue, mujer de origen Ticuna. Un aspecto importante para destacar, es el hecho de que varias de estas personas han perdido su lengua autóctona y con ello parte de sus tradiciones.

En el marco del Campamento Pedagógico Simón Rodríguez del cual hice parte, a mediados de este año (2014) tuve la posibilidad de viajar a Puerto Nariño, Amazonas, junto a un grupo de compañeros de la Universidad Distrital. Lo que más me impacto de esa visita, fue darme cuenta de las dificultades actuales en las que se encuentra el oficio de la cerámica.

Como primera medida, uno de los propósitos con los que viajé, fue el de conocer las formas y las maneras en las que se desarrolla la cerámica en esta zona del país. Asimismo, otro de los objetivos era realizar un taller en el que cada persona modelara y quemara una pieza en arcilla, y con ella, pudiera representar la experiencia vivida en el Amazonas. Mis intereses consistían en indagar si el objeto cerámico podía



establecer un vínculo entre la tierra y su creador, o determinar si ¿es posible dialogar con la arcilla? O simplemente esto era un pretexto, una excusa, una disculpa para acercarme de un modo sutil y creativo a las personas y sus contextos.

No obstante, esta región nos tenía preparadas otro tipo de experiencias con las que no contábamos, pues para mi gusto, la necesidad de encontrar arcilla en este lugar fue más que suficiente. En cada paso que dábamos, desde el alba hasta caer la noche, los compañeros y yo tuvimos que atravesar situaciones agradables como incómodas con el barro, con el lodo, con la arcilla, con esa materia espesa y húmeda que nos acompañaría durante los siete días de nuestra estadía en el Amazonas.



Figurillas en barro realizadas por los compañeros del campamento Simón Rodríguez y algunos pobladores de Puerto Nariño. (Amazonas).

El campamento lo instalamos en el patio de la casa de Pedro Yaure Ahue, un habitante de Puerto Nariño quien nos ofreció su hogar de manera cálida y fraterna. Era época de invierno y por ende había gran cantidad de lodo en el suelo. Nuestras botas permanecían embarradas, se nos dificultaba caminar y quitárnoslas para poder dormir o lidiar con ellas en la mañana siguiente, era una tarea agotadora y extenuante. Cuando llovía no queríamos ponernos de pie, pues el hecho de ver las botas llenas de barro nos predisponía de manera negativa. Sin embargo, nos levantábamos y le hacíamos frente a las dificultades del barro, los mosquitos y el clima lluvioso.

Floresmiro Rodríguez Mazabel, habitante, conocedor de la región, guía y amigo, nos comentó en una salida que hicimos al Río Amazonas que la arcilla de coloración verde que se encontraba en los alrededores, contaba con cualidades químicas muy valiosas, como por ejemplo yodo y sales minerales que relajaban, purificaban y regeneraban la piel.



Estudiantes Campamento Pedagógico Simón Rodríguez.

Él nos invitó a que aprovecháramos sus propiedades para esparcirla en nuestro cuerpo, y aceptando su invitación, cada compañero se hizo un masaje en el rostro, el cuello, los brazos y el pecho. En medio de esto, olimos el barro y tratamos de distinguir su aroma. Apreciamos su color, su textura y en general, disfrutamos el energizante baño que nos proporcionó el río Amazonas.

Al día siguiente, después de una caminata de cuatro horas y media, también fue gratificante encontrar un tipo de lodo mezclado con agua y tierra de color negro en el Río Loretoyaco. Esta materia se sentía muy suave y muy diferente a lo vivido cerca al campamento. Igual que el día anterior, nos pareció reconfortante y vital sentir este barro en nuestras manos y pies, así como el bañarnos en ese río después de una larga caminata.

Posteriormente a mitad de la semana, me dispuse a extraer la arcilla para realizar mi taller. Cogí una pala de madera y me encamine rumbo hacia la selva con la intención de obtener la cantidad suficiente para el grupo y los participantes del municipio. Sin embargo, mi trabajo se vio frustrado, ya que a diferencia de otros días, esa mañana el suelo no se encontraba en condiciones apropiadas para tomar este material. Creo que el sitio de donde iba a tomar la arcilla me desconoció, lo que me hizo pensar en el libro el sentido de las creaciones indígenas:

> "Los barros son propiedad del Güio que se encarga de cuidarlos según la tradición. Para poder recogerlos es necesario que el Payé, dentro de su sueño, pida permiso al Güio y rece a quienes lo van a buscar".[9]

Por otra parte, lo positivo de esta situación fue que conté con la ayuda de la señora Alba Lucia Cuellar del Águila, mujer de origen Ticuna[10] con quien había entablado amistad unos días atrás. Ella y su esposo me permitieron utilizar arcilla del patio de su casa para llevar a cabo la actividad planeada. Dicho material era de color blanco y tenía manchas rojas, las cuales eran concentraciones de hierro que podían ser extraídas para generar pintura, una especie de *engobe* de color rojo con el que se pueden pintar las piezas en cerámica. Asimismo, la pareja de esposos me regaló un fruto llamado *Achiote* que se usa en la pigmentación de fibras naturales y varios *Witiyo* que son pequeñas ramas que se utilizan como pinceles en la decoración de las tinajas de barro.



Estudiante Campamento Pedagógico Simón Rodríguez.

No obstante, doña Alba Lucía es una de las habitantes de Puerto Nariño, Amazonas; quien se sustenta económicamente de su trabajo en tejido de fibra de palma y de la talla en madera. Ella realiza una especie de muñecos, no muy comunes, con la

corteza del árbol de *Yanchama*. Con ellos se enseñan canciones y creencias populares de nuestros antepasados, historias que nos hablan del hombre y la naturaleza.

Para comprender esto fue necesario acercarme y conocer a otras personas de la región: charlar, tejer y acompañarlos en su trabajo. A partir de allí entendí lo significativo del aprendizaje por medio de la palabra oral, siendo un aspecto de gran importancia para los pueblos originarios de la Amazonía, pues por medio de esta práctica se transmiten conocimientos, mitos y leyendas sobre el mundo.

Ahora, en mi búsqueda por encontrar personas que realizarán cerámica en la región fue que conocí a esta noble mujer, doña Alba Lucía Cuellar del Águila. Gracias a ella me enteré que elaborar cerámica en Puerto Nariño es una labor extenuante, ya que la arcilla, debe ser extraída en una época especifica del año, se halla a más de cuatro horas de camino a pie al interior de la selva, al igual que la corteza de un árbol, que se machaca, muele y quema, pues su ceniza se usa para darle mayor consistencia y durabilidad al objeto cerámico.

Por medio de la señora Alba Lucia conocí el panorama tan desalentador en el que se encuentra el oficio de la cerámica, pues según ella y su tía son las únicas personas que aún practican esta actividad en la región. Sin embargo, estas dos mujeres mantienen la esperanza de que sus esposos, hijos y nietos se entusiasmen por aprender y practicar el arte de la cerámica. Ellas tienen fe y confianza de que algún día sus familiares valoren el esfuerzo de esta labor que tanto les apasiona, aunque son conscientes que el “mal de la pereza” y los cambios tecnológicos y culturales del siglo XXI pueden acabar por completo esta tradición.

Para finalizar, las condiciones climáticas no me permitieron llevar a cabo el horneado de las piezas. Sin embargo, resalto el compromiso del profesor Fernando Garay quien a través de la actividad evocó constantemente a sus hijos, aquello que más ama. Considero que éste es uno de los resultados más valiosos del taller, lo cual me da serios indicios de que si es posible establecer un diálogo con la arcilla y por medio de ella, tejer hilos de afecto entre la tierra y las personas.

NOTAS

1. SARAMAGO, José, “la caverna”, traducción de Pilar del Río 1922; México Bogotá: Alfaguara, 2007. Pág.50
2. Ibíd. Pág.61
3. José Saramago señala: “verdaderamente son pocos los que saben de la existencia de un pequeño cerebro en cada uno de los dedos de las manos, en algún lugar entre falange, falangina y falangeta. ese otro órgano al que llamamos cerebro, ese con el que venimos al mundo, ese que transportamos dentro del cráneo y que nos transporta a nosotros para que lo transportemos a él, nunca ha conseguido producir algo que no sean intenciones, vagas, generales, difusas y, sobre todo, poco variadas, acerca de lo que las manos y los dedos deberán hacer”. pg.61
4. CHAVARRÍA, Joaquim, “La técnica y el arte de la cerámica explicados con rigor y claridad”, Editorial Parramón, 2009
5. TOBY MILLER Y GEORGE YÚDICE; política cultural; cap.4 museos; Gedisa; España; 2004
6. David Oviedo, Luisa Fernanda Andrade, Ana maría García, David Oviedo rojas, Laura Ortiz
7. Hamlet Santiago González Melo. Doctorando en Ciencias Sociales niñez y juventud. CINDE – Universidad de Manizales. Docente del Proyecto de extensión en Pedagogía Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
8. OSBORN, Ann, La cerámica de los Tunebos: un estudio etnológico; Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales: Banco de la República, 1979.Pág.10
9. DUQUE, Cecilia, “lenguaje creativo de etnias indígenas”; fotografía Eric Bauer; iconografía Sofía Montoya; investigadores Fernando Urbina Rangel... [Y otros trece] Bogotá: suramericana, 2012.

10. “La lengua Ticuna es la lengua del pueblo que lleva el mismo nombre. Los Ticuna habitan en el trapecio amazónico colombiano, así como Perú y Brasil. Por lo general habitan en las aldeas a lo largo del Río Amazonas y sus afluentes”. /http://www.lenguasdecolombia.gov.co/content/tikuna

SEGUNDA PARTE: EXPERIENCIA, CUERPO Y BARRO

5. REFLEXIONES ENTORNO A LA EXPERIENCIA

"La etimología es la historia de las palabras, y, como las palabras representan cosas, es con frecuencia la historia de las cosas, y por tanto de la civilización, no solo la historia si no el estudio de la prehistoria puede ser explorada por medio de la etimología."[1]



Mi reto es deshacerme de mi ropa y que la arcilla me cubra toda que sea mi nueva piel.

A través de mis exploraciones físicas y sensibles con la arcilla, poco a poco vino a mí la palabra experiencia, un término que en ocasiones se emplea de manera excesiva para definir un amplio conjunto de cosas. Este concepto se instaló en mi inconsciente a tal punto que me fue inevitable no preguntarme acerca de su significado y lo que representa, pues de alguna manera sentía que dicha palabra podía definir mis intereses.

En medio de esto, el concepto surgió de manera espontánea al darme cuenta que lo valioso e importante de mis exploraciones con la arcilla, eran las sensaciones y todo ese mundo que se me habría al tener contacto con este material tan dúctil y maleable. Lo que sentía en esos momentos, era que toda mi sensibilidad se ponía en juego, con una intensidad arrolladora que solo se compara con un encuentro íntimo.

A partir de allí, la experiencia se fue volviendo más que un contacto físico entre la epidermis y el barro porque en ella empecé a vivir. Ella se convirtió en mi casa, en mi refugio y en mi hogar. Estando allí también fue conocimiento, juego y dedicación. Nunca pensé que el hacerme una pregunta tan sencilla, ¿qué es la experiencia? tuviera una implicación tan profunda con el término arcilla. Jamás imaginé que estas dos cosas me fueran a enriquecer tanto.

En vista de esto, surgió el deseo y la necesidad de llevar estas sensaciones a otras personas. Más, ¿cómo transmitir lo que estaba viviendo, mis experiencias con la arcilla a los demás? ¿Cómo hacer para que las personas comprendieran mis emociones y lo que sentía alrededor de este tema? Era una tarea difícil de conseguir pero aun así propicie varios encuentros con la arcilla y algunas personas, pues el objetivo era que ellas vivieran por su propia cuenta lo que yo había experimentado.

Sin embargo, debo decir que cada quién vivió su experiencia a través del barro de una manera diferente a la mía. Además, la experiencia no es algo que se planee. No tiene un tiempo o un momento en específico. Esta surge en el momento menos esperado, intempestivamente y de una forma irracional. De allí mis dificultades por tratar de definir este concepto, pues son tantas las cosas que encierra, que tratar de dar una idea específica de él, es como definir la palabra amor, justicia, libertad, vida, muerte o arte.

Quizás nos podamos acercar a su definición a través de diferentes autores. Por ejemplo Guido Gómez nos cuenta que la etimología de la palabra se da en su propio lugar alfabético. Esto quiere decir que la palabra experiencia tuvo su lugar en la ciudad de La antigua Roma y que de allí proviene su significado lingüístico:

> "La palabra experiencia proviene del latín experientia, de la familia experiri que significa 'tratar, 'procurar; aprender tratando; hacer la prueba y del latín ex -: desde, hacia afuera, de salir, de sacar, de quitar: que fue, que ya no es, que tuvo cierto cargo o situación especificada, que viene o sale, según, por causa".[2]



Un gran peso sentí caer sobre mí. Estaba tan asustada, me faltaba el aire la respiración. La arcilla encontró lugar entre mi cabello, mis oídos, mi nariz, mis labios y mi boca. ¿A qué sabe la tierra?
El ambiente estaba húmedo, olía desagradable. Me sentía tan exaltada y embadurnada. Al tiempo conseguí relajarme y pude disfrutarla de una manera más tranquila: empecé a acariciarla.

En pocas palabras puede definirse como algo que ya tuvo su lugar pero que de alguna manera podría llegar de nuevo a nuestro pensamiento. Es como una cápsula en el tiempo que estalla sin previo aviso gracias a un aroma, sensación, vivencia o a un estímulo.

Ahora, a través de la historia, este término ha sido menos preciado por la racionalidad moderna, tanto en la filosofía como en la ciencia. El filósofo Jorge Larrosa nos cuenta que para la Filosofía Clásica: la experiencia es entendida como un modo de conocimiento inferior y para Platón el saber de la experiencia está más cerca de la opinión que de la certeza, pues la ciencia busca lo racional y la experiencia según Larrosa es confusa, está ligada al tiempo, a la fugacidad vinculada al cuerpo, a nuestras pasiones, a nuestros a nuestros odios y amores, idea que comparto.

Para Larrosa "la experiencia acontece porque es como la vida misma, escapa a cualquier determinación, ella es un exceso un desbordamiento, es posibilidad, creación, invención".[3] Por dichas razones, los talleres realizados con las diferentes personas a lo largo de este proyecto, para mí fueron un conjunto de encuentros significativos en donde pudo ser la experiencia, donde el mismo contacto con la arcilla es un disfrute, un gozo, un regocijo y pensamiento.

6. LA PIEL: UN SENTIDO PARA DESCUBRIR

"Sentimos, amamos y odiamos, se nos ofende y se nos conmueve mediante los corpúsculos de la piel".[4]

El hombre posee en la piel una numerosa cadena de raíces sensibles a la estimulación producida por el contacto a diario con el mundo. Sensaciones que se perciben con la lengua, los labios, las palmas de las manos, las yemas de los dedos, las plantas de los pies y en general, a través de ese vestido natural que recubre todo su cuerpo.

Es por ello que el tacto se convierte en otro medio con el cual podemos comunicar diversos sentimientos, ideas e imaginarios. Al estrechar la mano de alguien se le reconoce, pues en medio de ese contacto físico, se intercambian una serie de energías que nos acercan o nos alejan de la persona que hemos tocado. A través de este sentido podemos conocer una parte del mundo que nos era indiferente. En mi caso, el tacto me ayuda a descubrir mi fuerza, mi debilidad, y en resumidas cuentas me enseña quien soy. En este orden de ideas, el origen de la palabra tacto[5] proviene del latín *tángere* que traduce *tocar*.

No obstante, la palabra tocar me parece demasiado fugaz para definir la profundidad y la riqueza de este concepto, pues en primer lugar, dicho sentido ocupa un espacio privilegiado en la comunicación con el otro y se constituye como uno de los medios más poderosos para establecer relaciones humanas: la presencia o la ausencia de éste afectan el desarrollo de las personas.[6] Por su parte, "la piel recoge los sufrimientos y triunfos de la vida y lleva consigo su propia memoria de la experiencia".[7] En consecuencia, me parece importante resaltar que la piel registra en sus cicatrices, marcas y huellas aspectos de la vida que se encuentran ligadas a la lucha constante y cotidiana entre el hombre y su tiempo.

Ahora, Ashley Montagu señala que en la evolución de los sentidos el tacto fue el primero en existir, siendo éste el padre de los ojos, la nariz y la boca y al ser el primer sistema que se hace funcional en la especie humana, se convierte en el primer sentido que se desarrolla en la etapa de gestación.[8] De esta manera la piel consigue grabar en su memoria la impresión de las cosas, que

ante la ausencia de luz, le permiten luego reconocerlas. Esta vivencia involucra nociones de espacio, tiempo y realidad. Ahora bien el autor menciona que tiempo después debido a nuestro continuo crecimiento la jerarquía entre los sentidos cambia: primero desarrollamos nuestro tacto el cual nos permite explorar el mundo; enseguida desarrollamos el sentido auditivo y por último el visual.

Según el autor: al llegar la adolescencia estos factores se invierten, le empezamos a dar mayor preponderancia a lo visual y posteriormente a los demás sentidos. Esto me ha hecho preguntarme ¿por qué y cómo se han invertido estos factores? ¿es acaso un hecho natural o es producto del desarrollo tecnológico, educativo, cultural y/o artístico de la sociedad? ¿dónde se ha originado? ¿en el seno de la familia? ¿en la escuela? ¿en nuestro diario vivir? Considero que es necesario reconocer esto y de alguna forma retomar este estado primigenio.



Niño torneando un trozo de arcilla en la Facultad de Artes ASAB.

Intuitivamente se me ha hecho imperante destacar la importancia del contacto físico y afectivo. Hoy en día, nuestra relación con los dispositivos electrónicos es más eficiente que la forma de vivir con nuestros semejantes. En otras palabras, la frialdad del mundo está determinada por la distancia e indiferencia que existe de parte de los seres hacia su misma especie, hacia sí mismo y hacia la naturaleza.

Montagu me ha hecho reflexionar sobre mi vida y mi experiencia con los demás. Mediante sus escritos pude recordar que cuando era niña, mi madre solía decir que constantemente me estaba echando todo a la boca y que todo lo quería coger.

Sin embargo, este comportamiento no era una característica única que me distinguiera de los demás niños, pues he tenido la posibilidad de trabajar con ellos y me he dado cuenta que ésta es una condición normal. Tanto así que esta reacción frente a las cosas y los objetos que nos rodean, como ya se ha visto, es indispensable para el aprendizaje, la comunicación y el desarrollo del ser humano.

¿Qué es el tacto además de ser un medio por el cual podemos llegar a sentir?

A hora bien, Montagu me abre otra posibilidad frente a este sentido cuando nos dice que el tacto no solamente es una cualidad de la piel. Las palabras, el lenguaje que usamos para acercarnos a las personas se hace táctil y según el autor, la palabra *tantear* es una bonita forma de reflejar la manera en que iniciamos nuestros primeros acercamientos hacia el otro. Cuando manifestamos que una voz se oye cálida o fría estamos experimentando una sensación táctil.[9] A mi forma de ver, expresar palabras que denoten cualidades táctiles nos afectan de manera significativa.



'Anthropodino' Las obras del artista brasileño Ernesto Neto están hechas para ser tocadas y atravesadas por los espectadores. Es la oposición perfecta al "No Tocar" tradicional del arte.

Por eso muchas veces se nos ofende más con palabras que con acciones. La comunicación oral y las palabras son una herramienta poderosísima con las cual podemos amar o afectar negativamente a otros. Sin embargo, en ocasiones sentimos que con ellas no logramos expresar y comunicar todo cuanto quisiéramos decir y nos vemos en la necesidad de acudir a formas físicas para transmitir nuestros sentimientos:

> "La piel no es solamente un mero revestimiento diseñado para mantener el esqueleto unido o dar abrigo a otros órganos, es un órgano complejo y fascinante"[10]

Por otro lado, existen otras cualidades táctiles que por momentos descuidamos como lo son el sonido y la música. Las canciones de cuna por ejemplo, tienen un efecto que se vuelve apaciguador y acariciador.[11] Estas anotaciones me hacen recordar una de las observaciones que me hacia el maestro Adrián Gómez en la muestra final de Taller Integral I, donde me decía que oír el sonido que producía la arcilla era otra manera de sentir y comunicarse con el material. A través del timbre de la arcilla quemada podemos calcular a qué temperatura se horneó la pieza, qué tipo de materiales se usaron en su elaboración y otra serie de rasgos que dependiendo de la actividad profesional son de mucha importancia. Sea este el espacio para decir que en el caso de los arqueólogos, los datos que se recolectan por medio de este sistema ayudan a identificar aspectos relevantes de nuestros antepasados.

Asimismo, la manera en que he podido acercarme a la arcilla ha sido tan enriquecedora, que el percibirla no solo a través de su parte física si no de su sonido, su aroma y su sabor, ha expandido mis conocimientos sobre este material. Autores como Vasco[12] a través de sus estudios nos acerca a la comunidad *Chamí,* [13] a su mundo de sabores y a sus prácticas ancestrales. Ellos a su vez nos enseñan que 'La greda no debe saber amarga sino simple, porque el sabor amargo indica la presencia de sales sulfatadas. Estas pueden producir perforaciones del barro o resquebrajamiento al ser quemada la vasija'.[14] De esta forma, todas las sensaciones que se producen a través del barro, como el preparar chicha o sancocho en olla de cerámica, todo ello nos transmite algo.

Para finalizar, Montagu, apoyado en Robert Hughes, le dedica una consideración especial a la pintura para enseñarnos que ésta también nos proporciona experiencias táctiles. Él considera que los recuerdos del moho, barro, betas de madera y ladrillo se convirtieron en algunas de las pinturas más llamativas de la historia del arte. El fondo de *The Leaping Horse*[15] es pura

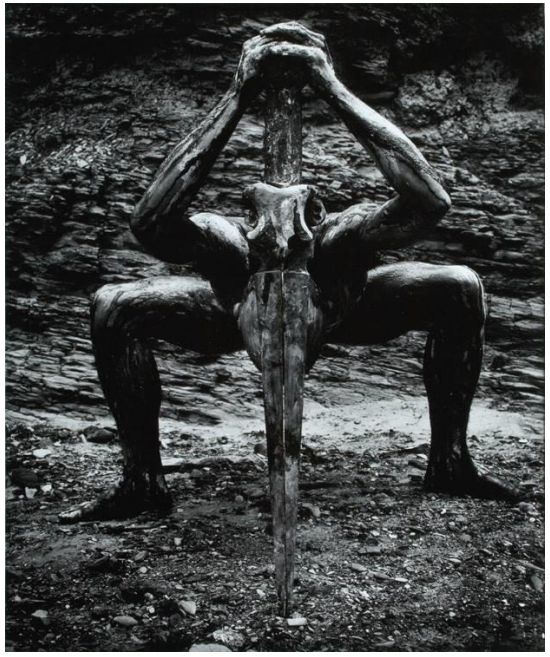


The Leaping Horse. John Constable 1819.

materia, es el paisaje del tacto. Junto al experto en arte Bernard Berenson, afirma que la pintura es uno de esos medios que desde lo visual pueden llegar a proporcionar valores táctiles en la retina de los espectadores. Sin embargo, Berenson sugiere que este disfrute son solo "sensaciones ideadas", pues ellas solo existen en la imaginación.[16] Puedo decir que según las observaciones desarrolladas en este texto, cada sentido nos proporciona una experiencia que hace que uno se acerque a las cosas de una manera distinta. Estas preocupaciones me han inquietado desde el inicio de este proyecto y gracias a ellas, he podido vivenciar diferentes encuentros con la arcilla.

7. MATERIA Y ORIGEN

"Testimonio del barro, bueno para las manos de dios y de los hombres. Bueno para el cántaro de refrescar el agua. Buenos para las altas torres de perseguir estrellas. Dócil material para el resguardo humilde de los días. Igual para el esplendor del palacio que para la construcción del templo de la devoción y la sabiduría. Barro, lugar de reposo, Soporte de la primera letra. Muesca de la primera anotación del trabajo con los hombres. Apoyo del primer poema, registro primero de conciencia humana. Punto de arranque del encuentro de los días"[17]



En las prácticas que involucran el trabajo con la tierra, el autor Mircea Eliade menciona a los Alfareros como los primeros *Alquimistas*,[18] ya que sus conocimientos y creencias espirituales les permitían ver el barro, el agua y el fuego de un modo diferente. En este sentido, considero que estos hombres mágicamente transformaban y perfeccionaban la materia haciendo de ella una cosa, no solo útil, sino también simbólica, estética y expresiva. De esto pueden dar testimonio la variedad de figurillas en barro que han sido encontradas en la región Caribe de nuestro país. Un ejemplo de lo anterior, son los ajuares funerarios hallados en Montelíbano - Córdoba, piezas de tamaño medio realizadas en cerámica con forma femenina y que generalmente iban acompañadas de otra serie de adornos en oro de los que se destaca la calidad con la que habían sido hechas.[19]

Athanor Danza deriva su nombre de la antigua alquimia. El athanor era el horno donde se llevaban a cabo los procesos de digestión y purificación del ser y de la obra. Es por tanto un recipiente activo y un ¨ámbito¨ que contiene y transforma el espíritu, de donde surgen nuevos e insospechados sueños en la búsqueda de la perfección, la inmortalidad y la depuración de la vida creativa cotidiana, como la última y verdadera obra de arte.[20]

No obstante, la categoría de alquimistas para los alfareros no deja de tener reparos, pues el concepto que en la Edad Media le daban a este tipo de práctica científica dista mucho de la definición del párrafo anterior. En aquella época, estos hombres de ciencia, entre otras cosas, dedicaban su tiempo a convertir el plomo en oro y a tratar de hallar el elixir de la vida eterna, la llamada piedra filosofal.

Sin embargo, esta asociación de los ceramistas con los alquimistas no es de todo fortuita, pues si los antiguos alquimistas de la edad media creían que observando los cielos se les revelarían los momentos más favorables para trabajar, las comunidades *Emberá Chamí* del departamento de Risaralda por ejemplo, creían que la greda debía extraerse en los días de luna nueva, pues en otro momento, el material obtenido no serviría y las piezas que se fabricaran con ese tipo de arcilla se resquebrajarían al ser quemadas.[21]



Fertilidad y Nacimiento. Celeida Tostes. Esta acción fue realizada en la primera bienal del barro de América (Caracas, Venezuela) en 1992.

Por otra parte, en el transcurso de este proyecto ha surgido la pregunta de cómo se dio ese primer encuentro entre el hombre y el barro, o si como lo señalan algunas teorías, dicho encuentro se dio de forma inversa. Las respuestas alrededor de estas preguntas son variadas e imprecisas porque la idea del origen del hombre y el universo es incierta. A pesar de esto, algunas investigaciones recientes señalan que el barro fue quien propició el surgimiento de la vida:

"los Científicos de la ciudad de Cornell en Nueva York descubrieron que ciertos tipos de arcilla facilitaron la formación de moléculas orgánicas que hicieron posible la vida en el planeta. encontramos que las arcillas contienen compuestos minerales como aluminio, silicio y oxígeno que en las profundidades de los primeros mares habrían dado lugar a una sustancia llamada 'hidrogel', polímeros que conforman una aglomeración de espacios microscópicos capaces de absorber líquidos como una esponja, en los que se producen las reacciones químicas de síntesis de proteínas, ADN y células vivas"[22]



Lo anterior suena un poco paradójico, ya que la historia nos ha mostrado que son varias las culturas que en sus mitos y leyendas han concebido la creación de la vida a partir de la arcilla o el barro. La datación más antigua que se conoce respecto a este tema son las tablillas en cerámica de escritura cuneiforme del siglo IV a. C. procedentes de Nínive, una antigua ciudad de Siria. Este texto relata la historia de un dios que creo al hombre en un torno de alfarero. Asimismo, la mitología egipcia señala que, "*Inum*" el dios con cuerpo de hombre y cabeza de carnero modeló en su torno de alfarero un huevo de donde surgió la luz dando vida a la humanidad. Con el tiempo, cansado rompió la rueda de su torno y colocó en cada mujer una parte de él. De esta manera, los seres humanos se reprodujeron sin su intervención.[23]

El Popol Vuh. Estela 5. En ella se observa sobre el costado inferior derecho la creación de los seres de barro, junto al pie del árbol los seres de madera que carecieron de rostro y en la parte superior izquierda a un representante de los seres de maíz justo en el momento de recibir sobre su rostro el hálito divino que parcialmente los cegó.

Para finalizar, el *Popol Vuh,* que dio lugar a uno de los documentos más importantes de la literatura indígena centroamericana, cuenta que todo inicia en calma y en suspenso. Al principio no existía el hombre, ni los animales ni las rocas. Solo se hallaba el mar y el cielo. Ocultos bajo plumas verdes y azules y en medio de la oscuridad, se encontraba el creador Tepeu y el formador Gucumatz, juntos progenitores de la vida. Ellos hablaron, meditaron y unieron sus palabras, pensamientos y decidieron que cuando amaneciera debía aparecer el hombre, el cual se fue formado en el proceso, más no en el acto, ya que primero fue hecho de barro, luego de madera y maíz.[24]

En medio de estas reflexiones puedo decir que el barro es frágil, es maleable y necesita de un buen trato, igual a la vida misma. De igual manera la cerámica también lo es, no se sabe qué va a pasar después de su paso por el fuego, es una práctica que también se vuelve incierta. Tal vez Nosotros somos ese trozo de arcilla cruda que busca ser fuerte y resistirse al tiempo y la rotura, camuflándonos bajo una coraza para que no se nos haga daño. Probablemente cochura es un estado idealista al que todos quisiéramos llegar, pero el cual nos cuesta madurar. Deberíamos aprender más de la nobleza del barro en su primer estado, pues si se endurece se puede volver a humectar y así volver a empezar.

NOTAS

1. DE SILVA, Guido Gómez. "Breve diccionario etimológico de la lengua española. México: Fondo de Cultura Económica, 2009. Introducción.
2. Ibíd.
3. LA EXPERIENCIA Y SUS LENGUAJES, Jorge Larrosa Dpto. De Teoría e Historia de la Educación Universidad de Barcelona. http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf
4. J.LIONEL Tayler, the stages of human life, 1921, pág.157
5. "La palabra tacto deriva del latín tactus, incluye ambos sentidos, el tacto físico y el tacto como delicadeza de acción, la relación etimológica como psicológica entre ambos sentidos es evidente. También cabe subrayar que forma parte de la palabra <<contacto>>, o acto de tocarse o encontrarse (del latín COM, <<juntamente, y tangere, <<tocar. " (MONTAGU, "el tacto"), pg.318
6. Montagu: resalta de esta manera la importancia del tacto y me hace percatar de otras consideraciones muy valiosas frente a este sentido. (MONTAGU, "el tacto"), pg.231
7. (MONTAGU, "el tacto"), pg.24
8. (MONTAGU, "el tacto"), pg.22
9. (MONTAGU, "el tacto"), pg.340
10. (MONTAGU, "el tacto"), pg.31
11. Ibíd.pg.340

12. "Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, se vinculó a la docencia en 1970. Fue profesor titular en el Departamento de Antropología de la misma universidad. Y catedrático en las universidades de Antioquia, del Valle, Pedagógica Nacional, Santo Tomás, Colegio Mayor de Cundinamarca (Facultad de Trabajo Social) y Cooperativa de Colombia (Indesco). En los últimos años ha sido profesor invitado en la Universidad del Magdalena, en el área de Metodología de Investigación Etnográfica, y profesor de cátedra en el programa de antropología de la Universidad Externado de Colombia". http://www.luguiva.net/
13. "La etnia **Emberá Chamí** son un pueblo que está disperso sobre los departamentos de la región andina: Caldas, Quindío, Antioquia, Risaralda y Valle del Cauca. Su nombre se deriva de la lengua Emberá que significa **"gente de la cordillera"**. http://antioquia.gov.co/index.php/prensa/historico/10371-cultura-educativa-y-de-memoria-embera-chami
14. VASCO, Guillermo Luis, "Semejantes a los dioses cerámica y cestería Emberá-Chamí". Editor Universidad Nacional de Colombia, 1987. Pág. 8
15. http://www.tate.org.uk/whats-on/tate-britain/exhibition/constable/constable-great-landscapes-room-4
16. (MONTAGU, "el tacto"), pg.342
17. INTRODUCIÓN; V Bienal barro de América (5: 2004 Maracaibo, Venezuela) Editor J & Eme Editores Fecha de pub: 2006.
18. MIRCEA, Eliade, "Herreros y alquimistas", revisión Manuel Pérez Ledesma Eliade, Mircea, 1907-1986. Madrid: Alianza, 2007
19. http://www.banrepcultural.org/node/26325
20. http://artesescenicas.uclm.es/index.php?sec=artis&id=139

21. “Cartilla para la producción artesanal de vasijas de barro, entre las comunidades indígenas Eperara Siapidara del Litoral Pacífico Sur”. Editorial Centro de Cooperación al Indígena, 1988. Pg.43
22. Científicos descubren que en la arcilla podría estar el origen de la vida en la Tierra http://www.cubadebate.cu/noticias/2013/11/08/cientificos-descubren-que-en-la-arcilla-podria-estar-el-origen-de-la-vida-en-la-tierra/#.U5sHT_l5ORY
23. El Dios Jnum. http://sobreegipto.com/2014/09/17/el-dios-jnum
24. “Popol Vuh”: las antiguas historias del Quinche, traducción del texto original con introducción y notas por Adrián Recinos. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.

TERCERA PARTE: OTRAS ACCIONES

8. SERES DE BARRO

Uno de los encuentros más valiosos de este proyecto fue sin duda el que permitió propiciar los baños en arcilla a personas que hacen parte de mi familia, de mi barrio y la universidad. Mi interés era que cada uno de ellos pudiera vivir al igual que yo, una experiencia más cercana e íntima con el barro, donde se pudiera generar un espacio de reflexión en torno a la historia de cómo fuimos creados y la manera en que venimos y partimos del mundo; acciones que serían registradas por medo de la fotografía y que darían cuenta de las nueve figuras humanas de barro que participarían de este proyecto.

Para poder hacer esto fue necesario afianzar mis lazos de confianza y amistad con las personas que participaron de este encuentro. Tuve que charlar con ellos, proponerles el ejercicio, comunicar mis intereses y esperar a que ellos se animaran a hacerlo posible; además debí gestionar los recursos y espacios adecuados para la realización de esta actividad, por lo cual finalmente decidí que se debería llevar a cabo en mi hogar.

La manera en que se desarrolló el ejercicio fue muy sencilla: acostaba a las personas sobre una manta en el suelo y les iba rociando la arcilla liquida en su pelo, su rostro, su cuello y su cuerpo, después les ayudaba a ponerse de pie y los ponía cómodos en un asiento, para que así no se fueran a resbalar. Luego, de manera espontánea hacia el registro fotográfico. Tiempo después les ayudaba a limpiar sus ojos y su rostro, después la gente se duchaba y arreglaba, y por último me reunía con cada uno de ellos para hacerles una serie de preguntas y hablar de lo que habían experimentado durante la actividad.

COMENTARIOS:

JUAN CARLOS DUARTE GUEVARA



¿Juan, que fue lo más significativo de esta vivencia?

JC: La temperatura fue trascendental, la sentí muy inestable y eso genero otras emociones. Me sentí otra persona, pensaba en la connotación del cabello con el sexo tanto femenino como masculino y pude sentirme sexuado.

JC: Tener los ojos cerrados me hizo sentir frágil, pero hizo que sintiera algo de placer de poder estimular mis sentidos, ya que pude sensibilizar tanto mi audición como el tacto.

JC: Sentí que la misma arcilla me modelaba pues uno se vuelve el objeto y el material cobra mayor protagonismo cuando reinterpreta al sujeto.

JC: Me sentí como muerto, como apacible.

CRISTINA REALES ECHEVERRI



¿Cristina, a que huele la arcilla?

CR: A agua y arena en la playa

¿Qué te evoco este material?

CR: Me evoco la visita al volcán del Totumo en Santa Catalina (Bolívar) donde puse los pies en arcilla. Esta experiencia de bañarme me transporta a lo que hacía antes la gente, recuerdo que había algo cósmico en eso de cubrirse de lodo en ese volcán.

¿Cómo te sentiste durante la actividad?

CR: Durante la experiencia sentí la arcilla pesada y me recordó la naturaleza.

¿Cómo te sentiste después de la actividad?

CR: Después del ejercicio me sentí más relajada y con la piel más suave, también me recordó las salidas a la playa; porque luego de estar cubierto de arena y bañarse, también se siente una sensación diferente y transformadora.

NICOLÁS VILLAMIL ROMERO



¿Nicolás, que pudiste sentir?

NV: Sentí que se me secaba el cuerpo, sentía cosquillas, la arcilla la sentí fría. Lo que paso me produjo algo de temor.

¿A qué sabe la arcilla?

NV: Olía a feo y sabia a madera podrida.

MAYRA ALEXANDRA RODRIGUEZ



¿Mayra, cómo te sentiste?

MR: La piel me quedo más suave y lisa, se siente un cambio en la piel. Sentí temor por comérmela o que se me fuera por los orificios de mi nariz.

¿Qué recuerdos se te vinieron a la mente?

MR: Cuando era niña y jugaba a hacer casas en ladrillos de barro.

JOHN VARELA



¿John, a que sabe la arcilla?

JV: Sabe a arena del rio.

¿A que huele?

JV: A cañería en reposo.

¿Qué le transmitió un material como la arcilla?

JV: Fue una experiencia chévere. Me trajo recuerdos de infancia; como cuando uno jugaba en la calle con el barro. Me sentí de nuevo como si me embarrase y ensuciase, como volver hacer un niño.



CAROL VARELA

“Me gustó mucho
sentir como la
arcilla se siente tan
suavecita, pero
sabe y huele a feo”



ANGIE JIMÉNEZ:

“Tuve miedo cuando me cubriste de arcilla, pero me gusto porque de alguna manera es sentir la tierra y el peso que tiene”.



MAURICIO PARADA

"Fue una experiencia en la que sentí mucho frío. Me recordó la tragedia de Armero ya que allí se vieron afectados algunos familiares de mi papá"

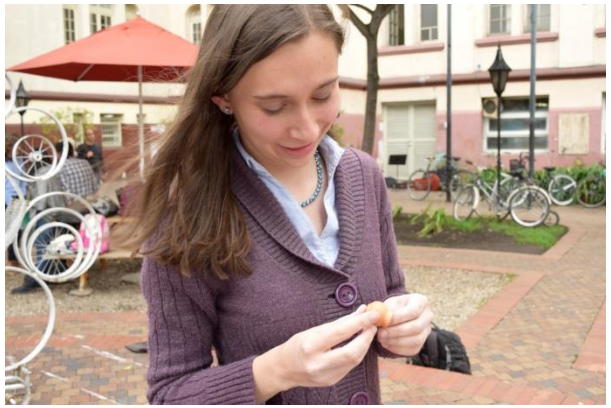


RAÚL ROMERO:

"Es una manera de tener una experiencia al natural"

9. ENCUENTRO DE TORNO, FACULTAD DE ARTES ASAB





Izquierda: pieza modelada en barro, encuentro de torno ASAB.
Derecha: Jenny Victoria Estudiante de Artes Plásticas y Visuales.

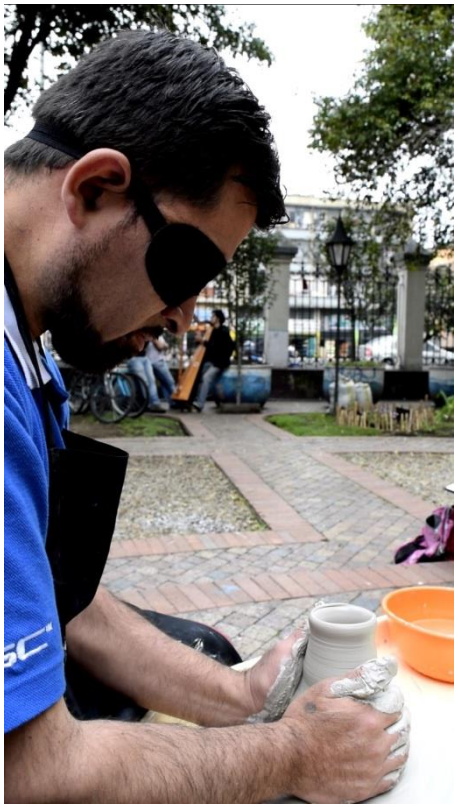
En el mes de octubre del 2014 me propuse realizar un taller de torno de alfarero dentro de mi Universidad. Esta actividad surge de mis antecedentes de Dibujo VI. La idea era sacar de su contexto tradicional esta actividad que transcurre por lo general solamente dentro del taller de cerámica de la facultad para poderla trasladar al patio francés, un espacio al aire libre en el cual los estudiantes de otras carreras y en especial los de música realizan sus prácticas instrumentales.

El objetivo de este encuentro era poder involucrar a la comunidad académica universitaria, maestros, estudiantes y personas que trabajan en la universidad. Para que con sus vivencias pudieran enriquecer este proyecto y a su vez, a través de este ejercicio pudieran vivenciar la arcilla y sus propias manos.

Es así como me propuse convocar a las personas que se encontraban alrededor del lugar, entre otras que se fueron acercando de manera casual y con curiosidad por querer participar de la actividad.

Todo inicia cuando le vendo los ojos a las personas y les comentó que más allá de la elaboración de una pieza simétrica o “bien hecha”, se concentren en las sensaciones y aprendizajes que le proporciona la arcilla. Al finalizar el taller con los participantes se le obsequia una figurilla en cerámica como recuerdo de la actividad. Después hago una serie de entrevistas para poder saber que sucedió entre las personas y el material. Cuál fue su percepción de la actividad y que fue lo valioso de este encuentro para ellas.

COMENTARIOS:



HUGO CORONADO, encargado del taller de maderas (Facultad Artes Asab)

¿Hugo, cuéntame que te pareció esta actividad?

HC: Se presta más ese deseo de ver lo que estoy haciendo, es esa ansiedad por saber si me está quedando bien o mal, sin embargo cuando uno ha manejado ciertas herramientas, uno más o menos sabe que es lo que está haciendo, pues sin necesidad de ver el tacto le enseña a uno, le ayuda a describir los objetos con las manos.

¿José Saramago en su novela *la caverna* dice que los dedos tienen memoria, tu qué piensas de eso?

HC: Totalmente de acuerdo, porque en mi labor como tallerista de madera, con solo el hecho de tocar y sentir el peso del material, sabes qué tipo de material es, ahora bien, los materiales le van hablando a uno, le van indicando, y al mismo tiempo le van formando a uno ese deseo de crear.



SANDRA FIGUEROA, Guarda de seguridad (Facultad de Artes Asab)

¿Cómo sentiste la arcilla, como sentiste tus manos y el hecho de vendarte los ojos?

SF: Cuando uno tiene sus cinco sentido en función de una actividad, hace las cosas como a uno mejor le parecen, cuando te vendan los ojos, a mi manera de ver pude sentir bastante mareo y desorientación. Tiempo después logre sentirme mejor y comencé a ser más delicada y a tener más precisión con lo que está haciendo.

Sentí que disfrutaba de una mayor sensibilidad en las manos, pues el tacto se desarrolló más fuerte, ya que podía percibir cualquier grumo en la arcilla; es algo tan sutil que cuando tú tienes lo ojos sin estar vendados ni siquiera los ves, y cuando los tienes vendados logras sentir esas falencias, esas cosas que faltan, y esas cosas tan diminutas, que con la vista no se ven.



LEONARDO SÁNCHEZ, auxiliar del Centro de Producción Audiovisual CPA, (facultad de Artes Asab)

¿Leonardo, que fue lo más significativo de esta actividad?

LS: Tuve mucha curiosidad porque nunca lo había hecho, y me pareció muy interesante el poder manipular la arcilla en un plato que da vueltas. Lo que sucedió fue que cuando me vendaron los ojos, tuve más conexión con el material, como que no me preocupaba por nada, como que me desconecte del mundo. Entonces a la medida en que la iba manipulando, sentía que los dedos se iban filtrando cada vez más en la arcilla.

Ya después me quite la venda y sentí que era mejor tener los ojos vendados, y eso me hizo pensar en las personas a las que le falta algún sentido de su cuerpo y la manera en que ellos pueden percibir de diferentes formas la vida.



JOHN PUERTO, Administrativo del área de espacios (facultad de Artes Asab)

¿Me gustaría que me comentaras que significo para ti esta actividad?

JP: Me pareció una actividad muy chévere. Al momento que empecé a manejar la arcilla me di cuenta que uno trata de no buscarle forma, sino más bien de sentirla, y de cierta manera esto se da gracias al ejercicio de vendarnos los ojos, pues las cosas se dan mejor y uno no tiene la presión de que las cosas tiene que quedar bien.
Eso me hizo disfrutar la actividad. Gracias por invitarme.



JAVIER BARBOSA, docente del área de Artes Plásticas y Visuales (Facultad de Artes Asab)

¿Maestro que le pareció esta actividad?

JB: Yo nunca había trabajado torno, entonces la sensación fue como que se descontrolo, lo interésate era que en ese recorrido por las manos se sentía lo amorfo, se perdía la forma, eso era interesante.

Siento que es un ejercicio muy válido como exploración ya que la idea no fue dominar al material ni dominar la técnica.

Yo hace 10 años que no había vuelto a tener contacto con la arcilla. Con esta actividad recordé que mis manos son muy calientes, entonces tiende a secarse la arcilla más rápido pegándoseme a las manos. Con esta actividad reconozco la temperatura corporal de mis manos y recordé nuevamente cuando en algún momento trabaje cerámica en la universidad.



JENNY VICTORIA, estudiante del Proyecto Curricular de Artes Plásticas y Visuales (Facultad de Artes Asab)

¿Jenny, para ti que fue lo más significativo de esta actividad?

JV: Es una manera de poderse encontrar con el material de una manera diferente, de realmente sentir. Es muy particular porque a veces estamos acostumbrados a todos nuestros sentidos y son cinco sentidos para que podamos sentir bien el mundo, pero muchas veces necesitamos la falencia de uno de ellos para realmente empezar a sentir, y eso es algo que solo se logra entender cuando te hace falta un sentido, o cuando por alguna a razón alguno de tus sentidos deja de funcionar o porque te haces el propósito de tratar de encontrar sensaciones de otra manera. Entonces realmente ponerse en la tarea de sentir la arcilla, <<bueno no voy hacer nada, voy a sentir>>, es tratar de establecer un puente, una comunicación con la arcilla.

Yo nunca había hecho nada en torno, ni tampoco sabía cómo hacer una vasija. En principio yo empecé a solo sentir como se movía entre mis dedos, a sentir como de una u otra manera era una especie de masaje que estimula los sentidos. Realmente nosotros vivimos tocando cosas todo el tiempo y el tacto es el sentido más extenso que tenemos en el cuerpo, pero realmente aprender a sentir y a tocar no es tan fácil.



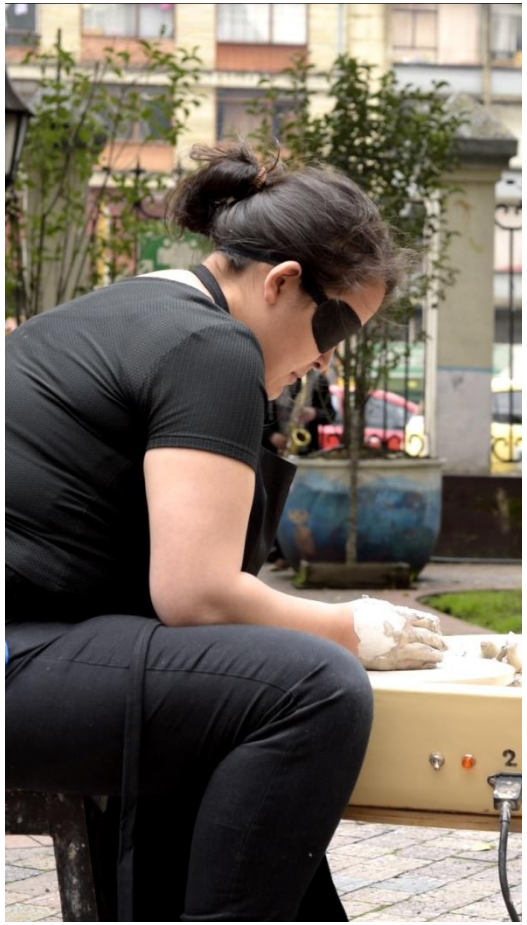
KARINT REYES, estudiante del proyecto curricular de artes plásticas y visuales (facultad de Artes Asab)



LUIS BOBADILLA, encargado del taller de metales (facultad de Artes Asab)



VIVIANA TÉLLEZ, psicóloga, (facultad de Artes Asab)



MÓNICA RODRÍGUEZ, estudiante del proyecto curricular de artes plásticas y visuales, facultad de artes Asab.



JUAN DAVID ROJAS, 9 años.



LAURA GINES, estudiante del proyecto curricular de pedagogía, proyecto curricular de Ciencias y Educación (UDFC).



LEONARDO RINCÓN, estudiante del proyecto curricular de artes Musicales, facultad de artes Asab.



LUISA FERNANDA RODRÍGUEZ, estudiante del proyecto curricular de artes musicales, facultad de artes Asab.

CONCLUSIONES

Por medio de este proyecto me propuse tener experiencias artísticas que me permitieran implicar otros sentidos de mi cuerpo. A raíz de esta motivación nunca me imaginé que al hacerme una pregunta como ¿qué es la arcilla? Me llevara a vivir tantos encuentros significativos y así ampliar mi conocimiento sobre lo que puede llegar a ser una práctica como la cerámica.



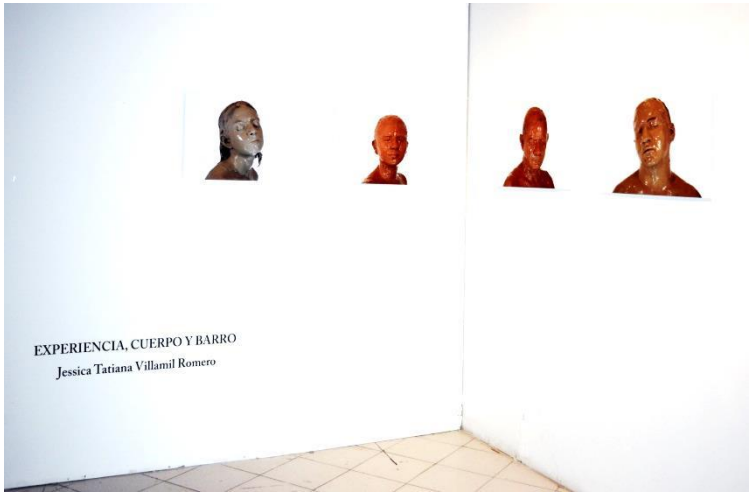
'Experiencia, cuerpo y barro'. Muestra expositiva del proyecto de creación artística. Allí se pudo apreciar 9 fotografías y 2 videos proyecciones de algunos de los encuentros más significativos que hicieron parte del proyecto.

Recuerdo que mis intereses iban más allá de la elaboración de una pieza, pues estaba más interesaba por lo que se podría llegar a sentir, de esta manera estos acontecimientos se fueron convirtieron en una serie de anécdotas, recuerdos e historias ligadas a la manera en que las personas se ven reflejadas en la arcilla y que sin duda abrieron paso a la creatividad, al conocimiento y el aprendizaje.

Ahora bien, llevar estas experiencias a otras personas fue una necesidad que se fue dando con el tiempo debido a la dificultad de comunicar este proyecto por medio de tan solo palabras, así que fue preciso compartir estos hallazgos, no solo desde como lo sentía yo, sino también desde el cómo le posibilitaba este sentir a los demás; sin embargo mientras se propiciaban estos

encuentros que yo misma había tenido, cada quien vivió y sintió de manera muy personal cada encuentro con la arcilla. Así la experiencia fue encontrando su lugar como hilo conductor de este proyecto, ya que cuando nos alejamos de lo formal se valora el proceso y lo que sucede dentro de él: Un disfrute, un gozo, un regocijo y pensamiento.

En medio de este proceso descubro la importancia de registrar y documentar estos encuentros significativos; pues considero que se tratan de experiencias artísticas que van más allá de un ejercicio académico, para transformarse en una experiencia sensorial que nos transporta en la memoria, nos invita a percibir el mundo y a conocerlo de otra manera



Esta exposición estuvo en el espacio ODEON, en el mes de diciembre del 2014.

El cubrirnos los ojos fue una de las acciones más importantes en el trascurso de las prácticas con otras personas, pues este gesto tan sencillo me permitió percatarme del sentido del tacto y de su implicación con los seres humanos que nos rodean.

Por ejemplo, a partir de mi experiencia he descubierto que a través del tacto y el modelado en arcilla, se conoce, se reconoce y se aprehende el mundo y la realidad de una madera distinta a la vivida en la escuela, pues nuestro sistema educativo el cual da prelación a la parte racional y numérica, ha relegado nuestra parte emocional y sensible, dejando por fuera otro tipo de aprendizajes que se relacionan en su mayoría con la exploración, el error y la

incertidumbre. Lo que se pretende, intuitivamente, es que se vuelva a sentir la materia, la tierra, el barro. Se busca volver a lo básico, a lo simple, a lo sencillo. En este sentido considero que preguntarse por el tacto en un ambiente artístico universitario es de gran importancia pues como futuros egresados en artes, es importante preguntarnos ¿a qué le estamos apuntando como agentes sociales?, a un mundo consumido en lo meramente visual e insensible, o a otras formas de establecer un diálogo con el arte y la vida, ¿qué tipo de políticas se deberían defender en torno al beneficio de la cultura y de la educación?

Es así como a partir de este proyecto emprendí unos encuentros que les permitieran a las personas conocer, reconocer y acercarse a su entorno de una manera afectiva, tolerante y constructiva. Una forma de explorar el sentido del tacto, cuya importancia radica en la cercanía y el contacto físico que se debe tener con la arcilla para modelar una pieza, la cual a manera de metáfora, representa el cuidado y el cariño que se debe tener con el otro.



'Experiencia, cuerpo y barro'. Muestra expositiva, espacio ODEON, 2014.

Y ahora que va a pasar…

Me siento muy satisfecha en torno a todas las puertas que se me abren con este proyecto, el cual, es sin duda un comienzo para continuar en la búsqueda de algo que me es difícil comprender en estos momentos, pero que sé, está ligado a mis intereses y a quién soy.

De este trabajo me llevo varias inquietudes como por ejemplo: ¿Es posible construir una memoria colectiva de nuestro país por medio de un material como la arcilla?, ¿el barro puede ser un contenedor de cargas políticas y sociales?, ¿qué connotación tiene el pisado de los pies en arcilla en una región como Ráquira, Boyacá? ¿Cómo puedo seguir propiciando encuentros táctiles por medio de una labor como la cerámica?

BIBLIOGRAFIA

1. SARAMAGO, José, “La caverna”, traducción de Pilar del Río 1922; México Bogotá: Alfaguara, 2007
2. MONTAGU, Ashley, 1905, “El tacto: la importancia de la piel en las relaciones humanas”; traducción de Magdalena Palmer. Barcelona: Paidós, 2004
3. MIRCEA, Eliade, “Herreros y alquimistas”, revisión Manuel Pérez Ledesma Eliade, Mircea, 1907-1986. Madrid: Alianza, 2007
4. KIECKHEFER, Richard, “la magia en la Edad Media”; traducción castellana de Montserrat Cabre. Barcelona: Crítica, 1992.
5. DUQUE, Cecilia, “Lenguaje creativo de etnias indígenas”; fotografía Eric Bauer; iconografía Sofía Montoya; investigadores Fernando Urbina Rangel... [Y otros trece] Bogotá: Suramericana, 2012
6. “Cartilla para la producción artesanal de vasijas de barro, entre las comunidades indígenas Eperara Siapidara del Litoral Pacífico Sur”. Editorial Centro de Cooperación al Indígena,1988
7. “Popol Vuh”: las antiguas historias del Quinche, traducción del texto original con introducción y notas por Adrián Recinos. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993.
8. “La chiva”: universo de sueños de Cecilia Vargas / director Carlos Salas; Jorge Alirio Ríos Osorio Bogotá: Galería Mundo, 2004
9. MENDEZ, Cabrera Leticia, “Alquimia, arcilla y fuego”; Bogotá: Escuela Superior de Arte de Bogotá, 2000.

10. MORA DE JARAMILLO, Yolanda. “Cerámica y ceramistas de Ráquira”; editado por el Banco Popular. Museo Arqueológico. Editorial Arco, Bogotá, 1974.
11. “Primera Bienal del Barro de América”, Editorial: Caracas: Consejo Nacional de la Cultura, Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber, Caracas (Venezuela), 1992.
12. “II Bienal barro de América”. Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber. Editorial: Caracas: Museo de Arte Contemporáneo de Caracas Sofía Imber, 1996.
13. V Bienal barro de América (5: 2004 Maracaibo, Venezuela) Editor J & Eme Editores Fecha de pub: 2006.
14. VASCO, Guillermo Luis, “Semejantes a los dioses cerámica y cestería embera-chamí”. Editor Universidad Nacional de Colombia, 1987
15. DE SILVA, Guido Gómez. “Breve diccionario etimológico de la lengua española. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
16. Petra Barreras del Río, John Perrault guest curators; “Ana Mendieta: a retrospective”, New Museum of Contemporary Art, New York, 20 Nov. 1987-24 Jan. 1988
17. Ruido, María “Ana Mendieta” Editorial Nerea, 2002.
18. TOBY MILLER Y GEORGE YÚDICE; política cultural; cap.4 museos; Gedisa; España; 2004
19. OSBORN, Ann, La cerámica de los Tunebos: un estudio etnológico; Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales: Banco de la República, 1979

WEBGRAFIA

1. LA EXPERIENCIA Y SUS LENGUAJES, Jorge Larrosa. Dpto. De Teoría e Historia de la Educación Universidad de Barcelona. http://www.me.gov.ar/curriform/publica/oei_20031128/ponencia_larrosa.pdf
2. Los hemisferios del cerebro y su modo de percibir la realidad. https://atencionatupsique.wordpress.com/2011/11/10/los-hemisferios-del-cerebro-y-su-modo-de-percibir-la-realidad/
3. Científicos descubren que en la arcilla podría estar el origen de la vida en la Tierra http://www.cubadebate.cu/noticias/2013/11/08/cientificos-descubren-que-en-la-arcilla-podria-estar-el-origen-de-la-vida-en-la-tierra/#.U5sHT_l5ORY
4. Tablillas cuneiformes de Mesopotamia. http://mv.vatican.va/4_ES/pages/x-Schede/MEZs/MEZs_Sala08_01_030.html
5. El Dios Jnum. http://sobreegipto.com/2014/09/17/el-dios-jnum